

APUNTE BIBLIOGRÁFICO ACERCA DE LA BATATA/PATATA EN LA LITERATURA DEL SIGLO DE ORO

María Isabel Amado Doblas

RESUMEN

Con el Descubrimiento se inicia un trascendental intercambio de productos y la consiguiente revolución alimentaria a uno y otro lado del Atlántico. Nuestros escritores del Siglo de Oro no podían ser ajenos a este gran acontecimiento. De su especial atención a uno de estos alimentos la *batata* -mal llamada *patata*-; por su abundancia en los textos literarios y por sus frecuentes referencias a *Málaga*, como lugar de su procedencia tras su aclimatación, trata el presente trabajo.

Palabras claves: batata, patata, Indias, Málaga, autores del Siglo de Oro, apunte bibliográfico.

Con el hallazgo del Nuevo Mundo, amén de las trascendentales consecuencias en los ámbitos políticos, económicos y religiosos para la Monarquía Hispánica y para Europa en su conjunto, se inicia una revolución alimentaria de alcance planetario. El intercambio de productos a uno y otro lado del Atlántico, que comienza con el Descubrimiento, va a constituir una de las características de la Modernidad Histórica. Al desarrollo -por coetáneos- de este singular acontecimiento, a más de por la curiosidad e interés que despierta el consumo de los frutos venidos de Indias, no podían ser ajenos nuestros escritores áureos.

Visto desde esta orilla y desde la literatura, la percepción de lo indiano y de los productos de allá venidos es muy diferente según la calidad del grupo sociocultural a que pertenece el receptor de la imagen. Así, los de buena posición tenían acceso a libros o a noticias epistolares o recogidas en conversaciones con magistrados, eclesiásticos o mercaderes. Las gentes de pueblo, en alta proporción analfabetas, recibían información del Nuevo Mundo, con datos más exagerados que fidedignos, en corrillos de curiosos, mediante la lectura de cartas familiares y amigos allí avecindados -los que sabían leer-, y a través de la observación atenta del aspecto y modo de vida de los indios de carne y hueso que el azar ponía a su alcance.

Los habitantes de la Corte -amigos de asistir a funciones teatrales- disponían de otro medio como era la representación de teatro breve y parateatro (entremeses, villancicos y poesías populares), además de algunas comedias¹.

La primera referencia en la literatura española al territorio recién descubierto se contiene, si bien genéricamente, en la obra del franciscano Fr. Ambrosio Montesino (1508), poeta preferido de la Reina Católica, y quizá contemporáneo de los primeros viajes y descubrimientos²:

Los hombres que navegando
hayan tierras muy remotas
cuando vuelven, que ya es cuando
los estamos esperando
en el puerto con sus flotas,
que nos digan les pedimos
las novedades que vieron:
y si algo nuevo oímos
más velamos que dormimos
por saber lo que supieron(...)

Estos versos reflejan la ansiedad con que se esperaba la vuelta de los nuevos argonautas, la curiosidad por los detalles de la navegación a tierras muy remotas, a distancias que podía decir la palabra pero no concebir la fantasía, y el arrobamiento que sustentaba la vigilia, para poder escuchar el relato de las novedades que vieron³.

Años después, en 1524, en *La Lozana andaluza* -Francisco Delicado-⁴ se consigna el primer producto americano venido de aquellas partes, se trata del *leño de Indias* y con ello América inicia ya de modo expreso su recorrido por la literatura de los siglos XVI y XVII:

Loz.- Espera que venga Rampin, que él te lo raeirá como frente de calvo (...) dime, Divicia, ¿dónde comenzó o fué el principio del mal francés?

Div.- En Rapolo, una villa de Génova, y es puerto de mar...

Loz.- ¿Y las plagas?.

Div.- En Nápoles comenzaron ... Muchos murieron, y como allí se declaró y se pegó, la gente que después vino de España llamábanlo mal de Nápoles, y éste fué su principio, y este año de veinte y cuatro son treinta y seis años que comenzó. Ya comienza á aplacarse con el leño de las Indias Occidentales, cuando sean sesenta años que comenzó, al hora cesará. (Mamotreto LIV).

Más adelante en el Mamotreto LV leemos:

Coridón.- ¿Qué podría decir como ignorante?

Loz.- Di que sanarás el mal francés, y te judicarán por loco del todo, que ésta es la mejor locura que uno puede decir, salvo que el legaño es salútfiero.

A partir de esta precisa alusión a tan milagroso árbol, las citas en nuestra literatura del Siglo de Oro se multiplican y sirve para que a través de los diferentes géneros literarios, los hombres que residían en la Península durante esta época —y los posteriores hasta nuestros días— se forjaran una imagen de los españoles que allí habían nacido o residido y de las cosas que de allá provenían.

Así las cosas, se pretende analizar la valoración y estima que los productos americanos alcanzan en las diversas obras, al tiempo que se contextualiza el entorno sociológico y lingüístico-literario. En el marco de una investigación de mayor amplitud se trata de recoger la totalidad de los artículos venidos de Indias y su reflejo en los autores del Siglo de Oro. Como primicia, tres frutos —acaso los de mayor arraigo popular y uso en las cocinas de las clases más modestas— son objeto de atención, a saber: pimiento, tomate y patata. Habida cuenta de que la extensión del trabajo excede a la normativa de publicación de la Revista, en el actual número sólo se tratará de la *patata/batata*, en tanto que el estudio del tomate y el pimiento quedan para la próxima edición.

Patata/Batata

Es imprescindible aclarar qué se designaba en los siglos XVI y XVII con el nombre de *patata*.

Existen, en origen, dos términos distintos para dos realidades bien diferentes: *Batata* y *Papa*.

La *batata*, nombrada así por los aborígenes de la isla de Haití, es una convolvulácea procedente del Caribe (Colón la trae de vuelta de su primer viaje), de gran aceptación y pronta aclimatación en la costa sur del Mediterráneo peninsular, *patata de Málaga*. A diferencia de la papa, la batata tuvo un notable éxito desde el primer momento particularmente por su cualidad de dulce.

Papa es el nombre dado por los indios peruanos a la conocidísima solanácea. Su hallazgo tiene lugar casi cinco décadas después que la batata, a raíz de la conquista del Imperio Inca; es una planta de los Andes y constituía la base de la dieta de los habitantes de esta área. Su introducción en Europa es tardía, no antes del último tercio del siglo XVI y su aceptación casi nula; carece de atractivo culinario, por su insulsez, y de prestigio social. Su uso se inicia muy lentamente en el siglo XVII, como alimento del ganado y sólo desde mediados XVIII aparecen los primeros indicios de su consumo en los modestos recetarios conventuales.

Patata, palabra inventada por los españoles; ninguna de las lenguas de los indios designan producto alguno con este nombre. Quizás pudiera deberse esta creación fonética a la confusión de la consonante bilabial sonora *b* de batata en la correspondiente sorda *p* de patata. Aunque siempre el cambio ha sido inverso, es decir, la sorda en la sonora, en este caso al tener semejante lugar y modo de articulación pudo influir la *p* de papa a partir de la segunda mitad del XVI, tras su tardío descubrimiento.

Pudo influir también en la creación del vocablo lo que de común presentan *batata* y *papa*: nacen debajo de la tierra, forma, color, y por la textura de castaña tanto crudas como cocidas⁵. No obstante, la radical diferencia estriba en las calidades gustativas y en el consiguiente uso culinario, amén de las distintas condiciones climáticas y de que medio siglo distan en su descubrimiento por los españoles y casi dos siglos en cuanto a difusión, aprecio y consumo a favor del comestible caribeño.

Es de destacar el curioso fenómeno que sucede con este vocablo que al menos hasta el primer tercio del siglo XVIII designaba la dulce convolvulácea, como se recoge en *Auto-ridades*: "patata lo mismo que batata". Es a partir de la generalización de la papa como alimento humano, mediados del XVIII y a lo largo del XIX cuando el bisecular término patata comienza a abandonar el significado de batata para empezar a aplicarse al fruto que se designaba como papa. La planta antillana recupera su primigenio nombre de *bata-ta*, en tanto que el de papa queda reducido su uso a los ámbitos populares de Andalucía y Canarias.

Obsérvese en todo caso, que el uso de este invento fonético español que designó alternativamente a la convolvulácea o a la solanácea, estuvo ligado en cada uno de los momentos a su aceptación por parte de la mayoría social.

Cabe concluir, en consecuencia, que cuando nuestros autores del Siglo de Oro aluden a la *patata*, se están refiriendo exactamente al sabroso producto antillano y no al insípido de los Andes⁶.

LOS AUTORES Y LOS ALIMENTOS INDIANOS.

Para el análisis del producto que nos ocupa se ha procurado seguir un cierto orden cronológico respecto de los autores y sus obras.

Santa Teresa de Jesús (1515-82)

En toda su obra el único fruto americano que menciona es la *patata / batata* y a su vez es también el primer alimento de Indias que está presente en la Literatura española.(7)

Específicamente la Santa de Ávila la cita en dos cartas dirigidas a la Madre M^a de San José de Sevilla; en ambas le agradece los regalos que ha recibido, entre ellos la patata. La primera desde Toledo, (27-1-1577), refiere en los siguientes términos:

7.- Del bálsamo se tomó acá un poco -porque Isabelita dice que allá tenían mucho- y tres brinquinños [...] y las *patatas* que vinieron a un tiempo que tengo harto mala gana de comer, y muy buenas llegaron...

En la segunda desde Ávila, el 19 de diciembre del mismo año se puede leer:

1.- Jesús sea con vuestra reverencia siempre, mi hija. La suya recibí y con ella las *patatas* y el pipote y siete limones. Todo vino muy bueno; mas cuesta tanto el comer, que no hay para qué me envíe vuestra reverencia más cosa ninguna que es conciencia.

De la lectura de ambas misivas cabe deducir las excelencias de este alimento, sobre todo parece que resultan muy gratas cuando falta el apetito, pues al considerarlas golosinas, se ingieren fácilmente. Por tanto, lo que le envía la madre San José, y ella alaba es *batata*.

Reseñamos su uso en Andalucía y particularmente en la capital bética, ratificado en las mismas fechas (1574) por el médico y naturalista, Nicolás de Monardes, nacido y avecindado en esta ciudad: "las *batatas*... que traen de Vélez Málaga cada año aquí a Sevilla diez y doce carabelas cargadas dellas"⁸. En la capital andaluza residía la monja carmelita y las enviaba como buen regalo a Toledo y Ávila -ciudades castellananas- lugares de imposible aclimatación del producto antillano. Por consiguiente, el dulce manjar que recibe Santa Teresa y que tanto pondera son *batatas*, de Málaga, remitidas a la Meseta, vía Sevilla.

Góngora (1561-1627) en una décima de carácter burlesco, según el manuscrito Chacón titulada *A otra monja que le avía pedido unas castañas y batatas* (1611):

No me pidáis hermanas,
Castañas con este frío,
Que enxertas os las embío
I las bolveis regoldonas,
Fruta, que por las mañanas,
Aviendo *batatas* bellas,
Haze parir a las doncellas,
Milagros de monjas son;
Que sin obra de varon
Paren hijos para ellas.

De estos versos cabe deducir el valor afrodisíaco y provocador del deseo sexual de esta planta, en consonancia con la creencia popular⁹. Es de reseñar, que al igual que Santa Teresa, de la totalidad de los vegetales americanos sólo alude a éste, y que es el único escritor que lo expresa correctamente con el nombre de *batata*. Es normal que como buen andaluz con residencia en una provincia cercana a la de Málaga donde eran tan abundantes, conociera muy bien la convolvulácea y la designara con el apelativo aborigen.

Podría establecerse un hilo conductor en la preocupación del poeta por los temas alimentarios, escritos siempre con tono de burla y mordacidad propios de su estilo, como la *Décima dirigida al Cardenal Infante don Fernando*, en la que le pide una empanada de

mazapán que le había prometido el Conde de Villafior, caballero portugués, o la más popular: *Ande yo caliente* donde se habla de pan, mantequilla, naranjada y aguardiente.

Mateo Alemán (1547-1613?) y su *Guzmán de Alfarache*.

La obra es el relato autobiográfico de un pícaro siguiendo el ejemplo del Lazarillo con la narración en primera persona y contemplado retrospectivamente como justificación o explicación del estado final del protagonista. En el *Guzmán* el autor evoca vivencias de cuando en febrero de 1593 llega a Almadén como juez visitador para inspeccionar el funcionamiento de las minas arrendadas por la Corona a los Fúcares. El escritor debió de retener el variado catálogo de hazañas de los delincuentes para posteriormente plasmarlos en el *Guzmán*.

Se percibe un reproche a las costumbres de la época con presencia de avisos morales y políticos para reformarlas. La crítica literaria ve en la obra la concepción de un completo plan: información (las aventuras, los apuntes eruditos), formación (documentos y doctrinas), y reformación (crítica social y censura de los vicios)¹⁰.

La primera parte de la obra debió de ser escrita en 1597, y no se puso a la venta hasta 1599. En 1604 se publica la segunda.

A los efectos del tema que nos ocupa es necesario destacar el Capítulo VII: *Cómo Guzmán de Alfarache sirvió de paje a Monseñor Ilustrísimo Cardenal y lo que le sucedió*, en la que aparece el término *patata*:

Tenía monseñor un arcón grande, que usan en Italia, de pino blanco: Aun en España he visto muchos dellos, que suelen traer de allá con mercaderías, especialmente con vidros o barro. Este estaba en la recámara para su regalo, con muchos géneros de conservas azucaradas, digo secas. Allí estaba la pera bergamota de Aranjuez, la ciruela ginovisca, melón de Granada, cidra sevillana, naranja y toronja de Plasencia, limón de Murcia, pepino de Valencia, Tallos de las Islas, berenjena de Toledo, orejones de Aragón, *patata* de Málaga.

Preciosa e inestimable cita no sólo para la literatura sino para todo historiador de la alimentación y de la cocina que se precie, por la relación de productos típicos de las distintas regiones o ciudades españolas y andaluzas; particularmente por la específica referencia a la *patata de Málaga*, con valor de *batata* (Corominas).

En el contexto del capítulo, *Guzmán* (paje) nos relata cómo fue “a dar en goloso” - expresión que confirma la calidad edulcorada de los productos y entre ellos, tras su aclimatación a la Península, el genuinamente malagueño-, y todas las argucias que se le ocurrían para extraer las conservas sin ser visto; lo que recuerda al Lazarillo en el episodio de las llaves en casa del clérigo para encontrar los alimentos, aunque sin duda, la abundancia en el pasaje de Alemán era mayor.

Vicente Espinel (1550-1624) en su novela *Marcos de Obregón*, (1618) nuevamente dentro del género picaresco que tan bien ha reflejado el problema del hambre en nuestra literatura, incluye igualmente una cita de la *patata*:

Llegúeme a la ventera, que era una mujer coja y mal tallada, tenía las narices tan raras, que sí se reía quedaba sin ellas; los ojos parecían de capirote de disciplinante; echaba un tufo de ajos y vino, por unos dientes entresacados y pardos, bastante a ahuyentar todas las víboras de Sierra Morena, las manos parecían manojos de *patatas*.

En este pasaje el autor compara las sucias manos de una ventera con manojos de *patatas* refiriéndose a la forma abultada, sinuosa y poco estilizada, así como al color que tienen éstas debido a la oscuridad del barro que suele acompañarlas.

Sin duda, el rondeño conocía muy bien la planta, de la que se sirve en esta ocasión, no para cantar sus excelentes cualidades alimenticias, como hicieran Sta. Teresa o *el Guzmán*, sino su oscura pigmentación exterior.

Como novela picaresca, el relato se hace en primera persona, y desde luego el carácter autobiográfico es patente, pues además de darse importantes coincidencias entre la vida de Espinel y el argumento de su obra de ficción, la voluntad del autor es poner de manifiesto tales puntos de contacto y llevar a las páginas del libro la impresión de la ciudad, el amigo o el paisaje que guarda en la memoria.

En tal caso, la invocación que hace de la *patata* por su aspecto externo sucio y poco estético formaría parte de su vivencia y experiencia personal lo que en el estilo se traduce con el don que posee de bosquejar con pocos y oportunos trazos una visión momentánea que transmite a su vez, el conjunto de percepciones sensoriales.

A **Lope de Vega** (1562-1635), con tan prolífica creación literaria no podía serle ajeno el tema indiano. En varias de sus obras tenemos constancia de la presencia de plantas o alimentos venidos de aquellas tierras. En cuanto al producto que nos ocupa —la *patata*— tres comedias: *La esclava de su galán* (h. 1605), *Las bazarrias de Belisa* (1634) y *El arenal de Sevilla* (1603) la mencionan.

En la primera de ellas, he aquí los versos que nos lo muestran en boca de uno de los personajes:

Pedro.-No creas en esas furias;
pídele la mano, y saca
por fuerza una lagrimilla
que se la moje al tomalla
que tú le verás más tierno
que una cocida *patata*..
(Acto I, Escena VI)

Es una de las más hermosas comedias de su autor y está en clara relación con el tema de América en cuanto a sus personajes.

Elena, la protagonista es hija de un indiano montañés, nacida en Méjico. La escena tiene lugar en la Sevilla del bullente tráfico con Indias y en cuanto al elemento o producto americano que en este pasaje se cita —la *patata*— se destaca su cualidad de *tierna* una vez cocida y esta propiedad de blandura se traslada al personaje D. Fernando, padre de D. Juan, en boca de Pedro (que hace de gorrón), pretendiendo que se enterneciera para poder conseguir el amor de Elena. Ella se nos presenta como una admirable mujer que por su tacto y gracia acaba por captarse al padre de su prometido, a pesar de la avaricia de éste y de la escasa fortuna de la dama¹¹.

Reitera Lope el conocimiento del citado tubérculo en la comedia titulada *Las bizzarrías de Belisa* presente en esta jugosa plática:

Tello.- Y yo me agarro a Finea.
Perdone, señora Fabia;
que he menester esta alcorza.
(A Finea) Con esta mano te llama
mi amor. ¿Qué aguardas?
Finea.- ¡Ay Tello!
¿Esa es mano, o es *patata*?

(Acto III, Escena XI)

Sabroso diálogo por el contenido de significados alimentarios: alcorza y *patata*, a la vez que lleno de sentido figurado. Se identifica a Finea con la delicada textura y blancor del dulce —suave y apetitoso—; y que Tello solicita con la mano extendida para poseerla y degustarla, en tanto que ella en provocativo gesto de seductor desdén, consciente de su propia finura y delicadeza, frente a la rudeza del galán, equipara la mano de éste a la tosquedad formal de la *patata*, al tiempo que nos sugiere la exquisitez al paladar y por lo tanto susceptible de degustación. En el chispeante coloquio la doncella resalta, por contraste, su superior calidad, sin que ello implique el desprecio al requiriente galán, representado en su bastedad, pero también en su agradable sabor por la sugerente imagen del tubérculo. He aquí, la clave del juego amoroso que Lope nos propone en tan gustosa conversación. Un largo camino queda por recorrer entrambos, y en la imaginación del espectador, hasta la consumición y consumación recíproca de ambos manjares.

Puede afirmarse que es la última comedia, entre las fechadas, que escribió Lope (24-5-1634), en la que conserva aún la vivacidad de su ingenio a pesar de los años. Su personaje, Belisa, "bizarra" mujer, persigue, disfrazada de varón, al hombre que ama, cuya vida salva dos veces en las calles de Madrid, y con quien al final acaba casándose; es uno de los más deliciosos tipos de mujer que existen en la vasta galería femenina del autor¹².

De nuevo hay otra alusión a la convolulácea mediante el vocablo *patata* en la comedia *El Arenal de Sevilla* desarrollada en el marco del ambiente de la época con todo su trasiego de barcos y gentes: ladrones, rufianes, gentes de color ... hacia el Nuevo Mundo.

Mulata.- Estoy
de rabia, fuera de mí.
Servando.- Quedo, señora mulata.
Mul.- ¡Con mil honras!, seó bergante,
No venga quien le quebrante
los huesos.
Serv.- Diga, *patata*:
¿será el membrillo cocido
lacayo del Veinticuatro?:
porque de éstos no hay en cuatro
si le desnudo el vestido
a la de "me fecit Ioannes"
para hacer cribas.

(Acto I. Escena IV)

En este contexto cabe insertar el coloquio entre varios personajes y particularmente el diálogo de la mulata y un criado (Servando). Una tensa plática se mantiene entre ambos con lenguaje irónico, en la que se cruzan términos como "bergante"(pícaro) y *patata* por el color de la piel de la mulata y quizás también por la abultada y sinuosa orondez de su figura.

A diferencia de las connotaciones expresadas en *La esclava* (blandura-ternura) o las alimentarias en *Las bizarrías*, en *El Arenal*, las de color y forma reemplazan a las anteriores, pero en los tres casos el tubérculo antillano goza de suficientes propiedades y de conocimiento popular como para ser captadas en su lenguaje figurado por el espectador.

Quevedo (1580-1645), en el poema heroico *De las necedades y locuras de Orlando*. Con el subtítulo: *Dirigido al hombre más maldito del mundo*, alude al fruto que nos ocupa:

Portugueses, hirviendo de guitarras
arrastrando capuces, vienen listos,
compitiendo la solfa a las chicharras,
y todos con las botas muy bienquistos;
vinieron, muy preciados de sus garras,
los castellanos con sus voto a Cristo;
los andaluces de valientes, feos,
cargados de *patatas* y ceceos.

(Canto I Estrofas 41-45)

El personaje de Orlando -Roland en la Literatura francesa-, entre la leyenda y la ficción, tiene amplia progenie en las letras: desde las medievales, *La Chanson*, hasta el Renacimiento en que el italiano Boyardo escribe un poema sobre los caballeros de Carlomagno, titulado *Orlando innamorato* (entre 1487-1495). Inacabada la obra, la prosigue Ariosto en su *Orlando furioso* (entre 1516-1532).

Su asunto principal es la locura de Orlando -caballero de Carlomagno-, quien enamorado de la hermosa Angélica, la persigue y pierde la razón al saber que ella está enamorada de Medoro -pobre soldado sarraceno- y en su demencia, avanza destrozando lo que encuentra a su paso. Astolfo en un hipogrifo marcha a la Luna y allí en una botella encuentra la razón de Orlando a quien hará respirar su contenido.

Esta obra influyó en dos comedias cervantinas *La casa de los celos* y *El laberinto del amor*, incluso en el Quijote, así como en Quevedo, quien en su dedicatoria ya nos lo retrata como "el hombre más maldito del mundo", presenta la historia, empezada por Boyardo y continuada por Ariosto, en tono burlesco. También en Quevedo aparece inconclusa, a pesar de que según confesión propia, la terminó¹³.

Nuestro autor del Siglo de Oro, inspirándose en la epopeya carolingia, desarrolla elementos heroicos y novelescos con gran fantasía e ironía; mediante la octava real describe con tono esperpéntico, cuajado de aposiciones, las gentes del Imperio: italianos, alemanes y españoles, que acuden a París a la gran justa de Carlo Magno. De España hace desfilar a: manchegos, gallegos, extremeños, portugueses y andaluces.

A estos últimos con los epítetos que mejor los representan: valientes y ceceantes. La cualidad "del valor", acaso les venga reconocida por su participación en la gesta del descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo llevada a cabo mayoritariamente por los habitantes del sur peninsular. El adjetivo feo, de acuerdo con el sentido que recoge *Autoridades* y que utiliza Quevedo en otras composiciones, vendría a rebajar la reconocida valentía y a adquirir la acepción peyorativa de farolero o baladrón, cuyo fondo de verdad estaría asimismo en la gesta americana.

Con el calificativo ceceantes establece una relación de similitud cuantitativa y de identidad entre la pronunciación característica de andaluces, de convertir [s] en [c], y la patata. Tal equiparación, aunque hiperbólica, evidencia una vez más, la generalizada aceptación y abundancia de esta planta caribeña en Andalucía.

Agustín Moreto (1618-1669), dentro del género dramático y en su comedia titulada *No puede ser el guardar una mujer* (h.1650) cita la *patata*. En la escena intervienen Alberto (el caballero), Sancho (un viejo criado) y Tarugo (otro criado, el gracioso):

Alberto.- Extraño es el don Crisanto

Sancho.- ¡Mal año y cuál se regala!

Medio Madrid me hizo ayer

andar buscando *patatas*.

(Jornada III. Escena XVI)

El título sería la primera parte del refrán que dice: "no puede ser el guardar a una mujer cuando ella no se guarda". La comedia se abre con una de las "academias" poéticas que se celebran en casa de doña Ana, allí se afirma que es imposible guardar a una mujer contra su voluntad. Don Pedro, su prometido, que tiene una hermana a la que preserva de importunos, defiende lo contrario con tal tenacidad que doña Ana se propone darle una lección. Un amigo llamado don Félix es el encargado de llevarla a cabo, enamorando a doña Inés, ayudado por su criado, Tarugo. Los incidentes demuestran al hermano su tremendo error y sólo después de confesar su equivocación, obtendrá la mano de doña Ana.

Es una obra divertida y bien tramada que conduce a un final agradable sin estridencias y con cierto tono aristocrático, pues incluso los graciosos se sienten movidos a las más finas ironías e ingenio con gotas de filosofía práctica¹⁴.

Junto a este alimento, en la obra se encuentran alusiones a otros artículos procedentes del descubrimiento, como son: el chocolate, el tabaco y de nuevo, la reiterada convulvúcea que es el producto americano que más menciones tiene en la Literatura de la época, para poner de relieve en esta ocasión que es un bien y, como tal, deseado, al tiempo que escaso en la capital del Reino. Escaso, pues el criado, según relata en su intervención, anduvo buscándola y recorrió la ciudad entera; y apetecido, por la insistencia que muestra el personaje en su localización para satisfacer al demandante.

A los efectos de confirmación de que cuando estos autores aluden a la patata se refieren a la batata, y específicamente en *No puede ser ...*, la valiosa y coetánea obra del médico aragonés Bernardo de Cienfuegos¹⁵ escrita entre 1626-1631, disipa cualquier duda. Describe la planta y la identifica en los siguientes términos: "por el nombre común que hoy se conocen en Castilla, adonde se comen las raíces de esta planta, es papas y los que con más distinción hablan las llaman papas del Perú ... y en la plaza pública de Madrid se venden con el nombre de papas ... todas son por de dentro blancas, de pulpa tierna como las de las batatas. Por tanto, lo que buscaba el criado Sancho en las plazas de Madrid y no encontraba, eran *batatas*, que por su calidad y aprecio escaseaban.

Estebanillo González (1646. De autor desconocido)

El título completo es: *Biografía, vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor*. En su Capítulo V podemos leer:

Habiéndome asegurado que en la ciudad de Málaga hacían levas de mozos de jábega unos pescadores antiguos con patentes de armadores, y que daban cincuenta reales a cualquier bisoño que se alistase debajo de sus redes, dejé la Sabinilla, y me fui al promontorio de la pasa y la almendra y al piélagos de la *patata*.

Extraordinario fragmento, sin par en nuestra literatura áureo-secular por la cantidad de alusiones precisas que configuran el perfil de la Málaga del siglo XVII: jábega, testimonio la tradición milenaria pesquera desde los fenicios; pasa y almendra, en abun-

dancia y cultivadas en terreno montuoso de la Axarquía, de legado andalusí; la Sabinilla, topónimo que designa a las tierras y litoral próximos, al Este de Estepona; y la patata, en la abundancia que sugiere la inmensidad del mar, y aunque de reciente incorporación tras el descubrimiento, en paridad con productos milenarios. A tal punto Málaga y la patata son reconocidas en su relación de identidad recíproca.

Esta obra apareció impresa en Amberes en 1646, de autor desconocido y pretendió ser la autobiografía verdadera de un bufón de corte. Según la crítica, sus personajes son históricos y biográficos; los hechos que narra son auténticos y los lugares geográficos, existentes; su estructura es una imitación consciente de la narración episódica de las novelas picarescas como *Lazarillo de Tormes*, *Guzmán de Alfarache* y *El Buscón*, por ser una sucesión de relatos pretéritos moderados por el yo del pícaro quien narra de modo satírico, burlesco y festivo lo que le aconteció antes con varios amos.

La disposición de los datos históricos dentro del relato hace que la vida literaria parezca una autobiografía documentada por fechas, lugares y figuras históricas. Los hechos de *Estebanillo* se colocan siempre dentro de una geografía verídica y se han identificado los sitios del itinerario picaresco¹⁶.

Es, por tanto, *Estebanillo* un buen documento geográfico, histórico y alimentario de aquella época por la información que desgrana alusiva a los lugares que visita y a las situaciones en que se ve envuelto; y en cuanto a nuestra zona demuestra un gran conocimiento de las actividades y de los recursos económicos de la Málaga costera.

Conclusiones:

1.- El vocablo *patata* es una creación de nuestra lengua, inexistente entre los indios; y viene a significar por lo menos hasta el primer tercio del siglo XVIII a la dulce convolvulácea para, tras un período de transición, pasar a designar claramente a partir del XIX al tubérculo solanáceo.

2.- Hasta once citas referidas a la *batata*, en todas ellas *patata*, a excepción de Góngora, se constatan en el presente trabajo a través del estudio de las obras de nuestros clásicos. Tres de ellas, el que más, corresponden al "Fénix de los Ingenios".

3.- Es, sin duda, la *batata* el producto americano que más referencias tiene en nuestra literatura frente a competidores tan notables como el pimiento, aceptado desde primera hora.

4.- El abundante número de alusiones demuestra la popularidad de este artículo alimenticio, que se presta a numerosas connotaciones por su color y forma, además de por su sabor dulce y valor nutricional, que tanto reconforta y sacia el apetito.

5.- La vinculación de la *batata* con Andalucía es manifiesta hasta convertirse en signo de identidad de sus habitantes, de muy difícil adaptación en la Meseta, aunque conocida y muy apreciada en esta área.

6.- Por último, tras la aclimatación de este producto, las referencias al lugar de origen son insistentemente Málaga. Todos, desde Monardes, *El Guzmán, Estebanillo* hasta *Autoridades*, enfatizan sobre la procedencia malacitana de la sabrosa convolvulácea.

NOTAS

- ¹ Cfr. *Lo indiano en el teatro menor español de los siglos XVI-XVII*. Estudio preliminar de Ripodas Ardanaz, D. B.A.E. T. CCCI. Madrid, 1991.
- ² MONTESINO, PADRE FRAY AMBROSIO de la Orden de los menores. "Cancionero de diversas obras de nuevo trovadas: todas compuestas, hechas y corregidas". En MORÍNIGO, M.A. *América en el teatro de Lope de Vega*. Buenos Aires, 1946. Pág. 26
- ³ MORÍNIGO, M.A. *Op.Cit.* pp. 26-27
- ⁴ Francisco Delicado nace en el ocaso del siglo XV; pertenecía a una familia de conversos, realiza estudios eclesiásticos entre cuyos profesores está Antonio de Nebrija. En Roma contrae la enfermedad del morbo gálico o mal francés, del que padeció durante más de veinte años hasta que se zafó de él merced a una pócima del leño de Indias. Esta experiencia la plasmó en un opúsculo titulado: *Il modo de adoperarse el legno de India occidentale*. CAPEL, J. *La gula en el siglo de Oro*. San Sebastián, 1996. Pp. 191-193.
- ⁵ ANGLERÍA, Pedro Mártir de. *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires, 1944, pág.182 y CIEZA DE LEÓN, P.*Crónica del Perú*. Edición de Manuel Ballesteros. Madrid, 1984. p.189. Turmas o criadillas de la tierra las denominan tanto Anglería que no conoció la papa -falleció en 1526- como Cieza que las encontró en el Perú en 1538. Ambos recurren a la imagen de la castaña para hablar de su textura y sabor.
- ⁶ COVARRUBIAS, S.*Tesoros de la lengua castellana*, 1611. AUTORIDADES, *Diccionario* de, 1726-1737.
- ⁷ DE JESÚS, Teresa. O.C, Epistolario, BAC. 1986.
- ⁸ MONARDES, Nicolás de, *Historia medicinal de las cosas que traen de Indias Occidentales*. Sevilla, Casa de Alonso Escribano. 1574. En la actualidad la localidad de Vélez Málaga sigue siendo el municipio de mayor producción, con 270 Ha. y el 80% del total de la cosecha provincial.
- ⁹ TERRÓN, Eloy *España, encrucijada de culturas alimentarias. Su papel en la difusión de los cultivos americanos*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 1992. p.118. *Guzmán de Alfarache*. Edición de MICÓ, J.M. Madrid, 1997.
- ¹¹ DÍEZ ECHARRI, E y ROCA FRANQUESA, J. M^a *Historia de la Literatura española e Hispanoamericana*. Madrid, 1972, pág. 478
- ¹² ALBORG, J. L. *Historia de la Literatura Española*. Tomo II. Madrid, 1973.
- ¹³ QUEVEDO Y VILLEGAS, F. *Obras Completas*. Aguilar, 1988. "Hasta aquí el autor" anota don Pedro Alderete. El poema quedó inconcluso. Posiblemente se extravió lo que falta, pues de una carta de Quevedo a don Sancho de Sandoval se puede inferir que lo acabó.
- ¹⁴ DÍEZ ECHARRI. *Op. Cit.*, pág. 562
- ¹⁵ "Historia de las plantas", cap. 88 "De las papas del Perú, que en Indias llaman chuno, al pan que dellas se haze". En PÉREZ SAMPER, M^a.A. *La integración de los productos americanos en los sistemas mediterráneos. XIV Jornades D'Estudis Històrics Locals*. Palma, 1995.
- ¹⁶ *La vida y hechos de Estebanillo González*. Edición de SPADACCINI, N. y ZAHAREAS, A. Madrid, 1998.